

JOSÉ MANUEL HERRERO DE LA IGLESIA

(30 de junio de 1972 – 25 de diciembre de 2007)



En la noche de Navidad de este año ha muerto nuestro amigo y compañero José Manuel Herrero de la Iglesia. Su repentina partida en una de las noches más hermosas del invierno nos ha llenado de pena, y en cuanto a mí respecta, me obliga a cumplir con un deber especialmente doloroso. Porque si no es natural que los padres entierren a sus hijos, tampoco lo es que los profesores escriban la necrología de sus antiguos alumnos. Amargo deber, pero deber al fin. Como tal lo tomo y con él cumplo. Pero bien quisiera no tener que haberlo cumplido jamás.

José Manuel Herrero se licenció en el Departamento de Historia Antigua, Medieval y Paleografía y Diplomática de la Universidad Autónoma de Madrid. Especializado en Historia de Oriente Próximo antiguo, pronto se sintió atraído por dos líneas de investigación precisas: la recuperación de figuras singulares de la investigación europea en Oriente por un lado, y la magia y la necromancia en el mundo acadio y asirio por otro. No hace mucho comenzó a dar salida a sus primeros trabajos sobre Pedro de la Madre de Dios¹, curioso personaje que, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, legó interesantes fondos mesopotámicos a las colecciones del Museo Arqueológico Nacional.

¹ HERRERO DE LA IGLESIA, J. M.: “Pedro de la Madre de Dios (1852-1914): misión en Bagdad”, en CÓRDOBA, J. M^a y PÉREZ DÍE, M^a C. (eds.): *La aventura española en Orinete (1166-2006). Viajeros, museos y estudiosos en la historia del redescubrimiento del Oriente Próximo Antiguo*, Madrid 2006, p. 261.

Dos años antes había presentado su tesis de licenciatura, *Vivos y muertos. Relaciones a través del rito en la tradición acadia* (2003), investigación dedicada a un tema delicado y complejo, del que había llegado a tener un dominio poco común. Además de esta obra que publicaremos en breve, llevaba entre manos varios estudios sobre necromancia y magia que yo conocía parcialmente, y que sin duda iban a situarle entre los especialistas más señalados de tan difícil cuestión. Pero no pudo ser.

Además, José Manuel Herrero se encargó durante muchos años y de forma totalmente altruista, de la preparación y maquetación de nuestras publicaciones, entre ellas de esta revista *ISIMU*. Esa generosidad extrema no podemos pagarla con el simple recuerdo, porque además de sus estudios y sus publicaciones, tuvo que compaginarla con un trabajo que absorbía gran parte de la jornada, y con una ejemplar dedicación a sus padres. Porque José Manuel ha muerto tan joven, que ni siquiera ha tenido tiempo de disfrutar de su propia familia.

Formó parte de la Comisión Ejecutiva del *5th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East* (3 a 8 de abril de 2006), y se volcó en la organización del congreso y en todas las actividades paralelas desarrolladas. Pero cuando sus actas salgan, él ya no estará para leerlas. Cooperó en la organización del *Aula Didáctica Antonio Blanco Freijeiro*, espacio dedicado al estudio y formación práctica en Oriente Próximo y Egipto antiguos de inmediata apertura. Pero cuando al fin se abra, él tampoco podrá verla.

Si la muerte imprevista no le ha permitido llegar hasta donde sin duda habría llegado en sus investigaciones, ni le ha dejado formar una familia, ni llegará a ver publicadas las Actas del ICAANE o en marcha el Aula Didáctica ¿qué lamentamos con su partida? Pues justamente eso. Los muchos trabajos que hizo y que no pudo continuar, y los que nadie jamás llevará a cabo. Porque en su sola mente y en sus notas, esbozos y primeras páginas estaba el hilo de Ariadna que había sabido encontrar en la madeja oscura de la magia entre los antiguos mesopotámicos. Y claro está, lamentamos su partida porque era, además, nuestro amigo. Y mi antiguo alumno. La tierra le será leve, allá donde descansa. Y nosotros le recordaremos siempre con la amarga y absoluta certeza de que con él se fue una primavera.

Joaquín María Córdoba Zoilo
Universidad Autónoma de Madrid